

Alfonso Chase

Poemas

Hablo de lo que no se dice

Siempre fui el marimbero, el boxeador,
el titiritero, el mendigo.
Nunca supe la línea perfecta
entre la razón y la duda. Pecados cometí
en la soledad de mi sangre. Crímenes
contra la sombra, gritos sobre el aire.
Siempre fui el equilibrista
hasta que me di de culo contra el suelo.
No pude subir a tiempo al espectáculo.
Me cesaron. Desde entonces escribo con palabras
sucias, contaminadas de cantina, de sombras,
de madrugadas abandonadas en el quicio
de alguna iglesia solitaria. Siempre fui
eso que me tocaba ser : el equilibrista
temblando ante la cuerda, el domador
adentro de las fauces. Estuve en la escuela
y nunca aprendí nada, cuando no fuera
el color de las montañas, el nombre exacto
de esos ríos que no veré nunca. Se acabó la fiesta.
Y sigo golpeando a la piñata, los ojos vendados,
alentado sólo por el gozo de algunos amigos imprevistos.
©Alfonso Chase

Alfonso Chase

Poemas

Normas de interrogatorio

Puntillosamente escritas. Reverberantes palabras
ordenadas en espacios de limpio texto. Visibles
para las más oscuras zonas de la mente,
en donde funcionan como chips
de algún juego de video, de esos que niños y adultos
manosean para crearse universos paralelos:

Alfonso Chase

Poemas

Atención

Quitar a los prisioneros sus símbolos religiosos
controlar su exposición a la luz
infligir humillación a su ego y a su orgullo colectivo
trasladar a los detenidos a un lugar incómodo o sucio.

Para los interrogatorios
manipular su dieta diariamente
imponer aislamiento absoluto durante treinta días
usar perros militares para amedrentarlos
(los perros civiles se quedan en casa)
ponerlos en postura de presión por más de 45 minutos
humillarlos en su conducta humana y sexual:
desnudarlos y vestirlos, vestirlos y desnudarlos

y luego obligarlos a juegos sexuales inéditos
particularmente a los varones jóvenes
acosar a los prisioneros con gritos y expresiones impropias
ponerles música patriótica a un excesivo volumen
quitar la calefacción en invierno
desconectar el aire acondicionado en verano
volverlos a poner en posturas de presión 45 minutos
cada dos horas y hacerlo luego cada tres horas.

Todo esto planeado cuidadosamente en los campos de prisioneros
de Abu Graib y Guantánamo
escritas las normas de interrogación
con base a técnicas previamente ensayadas en otras ocupaciones
y bajo la mirada impávida de un cartel
desde el cual Cristo, el carpintero de Nazareth, nos sonrío:
rubio, saludable, invulnerable, mudo.

Fuente: The Washington Post

11/06/2004

©Alfonso Chase

Alfonso Chase

Poemas

Dios

El Dios del presidente Bush no es mi dios.

La Biblia de los devotos siervos del Pentágono
no significa nada para mí.

El cristianismo, como bazuca, es sólo una bengala
contra los muros del cielo.

La poesía es el arma de los justos
y la palabra el rostro único de la justicia.

Nada que no haya mirado antes el ojo de mi Dios
o sufrido la carne bendita de mi prójimo.

©Alfonso Chase

Alfonso Chase

Poemas

Yo avizoro

Yo avizoro un mundo alzándose
sobre el poder de su propia importancia.

Una nueva tierra y un nuevo cielo
aquí, entre nosotros,
y no en lejanos mundos accesibles
sólo por la necesidad telemática.

Yo chateo con Dios a toda hora.

Es decir: hablo conmigo mismo sin necesidad
de redes espectrales controladas por el Maligno.

Vivo mi propio Apocalipsis todas las mañanas
al leer las noticias en los diarios.

Entreveo la marca de la Bestia en las sonrisas
y sobre la frente de bellos modelos indigestos.

Yo exijo un mundo construido
sin cielo y sin infierno. Un espacio
libre para la mujer y para el hombre.

Aquí, en la tierra, cercano de mi mano
y propicio al fuego de mis labios.
Un reino cuerpo, manos, cerebro, mente
y semen, unidos en el abrazo de los espermatozoides
y los óvulos. El reino de la carne para la carne.

Un reino neurona para la inteligencia.

Un espacio de luz, radical y glorioso,
por sobre la oscuridad de estos días nefastos.

©Alfonso Chase

Alfonso Chase

Poemas

Una gota de sangre

Una gota de sangre, hoy,
puede contener
el límite de todo el universo.
Una bofetada, en su rumor metálico,
no podría nunca domar el dulce abismo de unos ojos
y el golpe, magistral sobre los tímpanos,
no nos priva de oír el sonido
de esos caballos, recorriendo firmes el desierto
sobre sus cascos serenos.

La lluvia, anhelada e imposible,
dilata cualquier celda,
creada para contenernos.

Una lágrima expulsada,
hacia el adentro del llanto,
es más poderosa que las bombas cayendo
sobre ciudades inertes.

La esperanza está definida en los cuerpos
saltando en miles de átomos vengadores,
en ese ser en la muerte
que es igual a Ser para la resurrección.

©Alfonso Chase

Alfonso Chase

Poemas

Elegía

Cuando dos que se han amado se separan
-para siempre-
algo se quiebra en el orden interno
de la noche.
Una mano llama al guante ya perdido
y un hálito
se posa tibiamente en la heredad
del árbol.
Cuando dos se dicen adiós ante el espejo
-sin tocarse-
apoyando los dedos en las sombras
la forma detiene el tiempo,
y en el agua
la luz adquiere imagen de ventana.
Puede ser que esa luz
en forma deslumbrante se haga ancha
como el mundo
y un pájaro multicolor caiga desplomado,
herido por la sed
que media en el instante
de esos dos que alguna vez se amaron para siempre.
Cuando dos que se aman todavía
-se separan-
algo los cubre suavemente
y un lenguaje tácito se nace
en el sitio en que esos dos dejaron
la recíproca tortura de olvidarse.
Algo envejece para siempre sobre el aire.
Posiblemente se suicide un ángel de tristeza
al mirar cuando esos dos desaparecen
-separados por pasos y por besos-
inventando historias y cantando,
mojados y oscuros de una lluvia
que refleja el rumor de sus palabras.
Cuando dos que se amaron se separan,

el verano sube sobre las alas de la noche
y una hoja, sobre el azul del cielo,
abre los ojos y oculta su estupor
con un conjuro.

Cuando dos que se aman se separan
-sin rencores o espadas-
un fantasma encantado cobra vida
y se inclina a recoger
a esos dos labios,
desnudos para siempre de lenguajes.

©Alfonso Chase

Alfonso Chase

Poemas

PENSIÓN ARCADIA*

La muerte toca el timbre
y nadie le responde.

Adentro, un hombre contesta
una llamada equivocada.

Aquí vienen a morir algunos.

Sin nombre apenas, desligados
de familia, solitarios,
jugando al póker o a las damas.

La muerte se pasea con un leve roce de faldas sobre el piso.

Aquí no muere nadie.
Aquí Dios se desterró bajo el rostro
de un hombre joven o de aquel anciano
casi transparente. Una tos, un agudo
golpe de pecho, una ínfima gota de sangre
sobre el sucio pañuelo, indican
la hora señalada. Un anónimo pensionista
llama a cobrar a un número secreto.
Aquí no muere nadie. A cara o cruz se escoge
la salida. A golpe de sordina abren la puerta.

San Francisco, 1987

* Pensión donde llegan a morir, solitarios, los enfermos del SIDA.

Alfonso Chase

Poemas

BALADA DE LAS MADRES DE ALQUILER

Cedemos al vientre para que nazca la vida.
Diez mil dólares exactos: contrato a nueve meses,
óvulo y espermatozoide, sin amor o soplo celestial,
darán su fruto acostumbrado.

Nada detiene el deseo del dinero. Ni la calma
que sobreviene al parto por este hijo no deseado,
ni el latido del cuerpo ajeno que ya nunca veremos,
ni el hilo umbilical que alguien tirará, sin ternura,
en la aséptica perfección del hospital.

El mundo es una madre de alquiler. El universo
es un infierno celestial, como el cuerpo que ofrecemos
para hacer felices a otros, que ni siquiera amamos.

El amor no existe. La oscuridad del lenguaje del cuerpo
no nos compete. Somos las madres de alquiler:
diez mil dólares exactos. Un contrato: óvalo
y espermatozoide, en exacta conjunción,
desatan sus luces en lo profundo del vientre.

La humanidad avanza, a tientas
sobre la oscura caverna del dinero
y con toda la vacuidad del universo en este oficio
de alquilar el cuerpo y liquidar al alma.
Y, sin embargo: EN DIOS CONFIAMOS.

Alfonso Chase

Poemas

RÉPLICA

Envejecer es tarea desagradable, no lo niego.
Rodeado de objetos comunes, vajillas plásticas,
cornamentas colgando en el vestíbulo,
trajes tenuemente coloreados por el tiempo
y un reloj reluciente, señalando el paso.

Envejecer puede ser oficio digno
cuando se tiene cerca la mano de la muerte
y se aprende a ser su amigo y nunca el adversario.
Es importante amar para saber envejecer.
En singular, o en plural, la vida adquiere
un tono diferente.

Se vive para morir, abierta la sonrisa.
Como si la muerte fuera una mariposa
y el seguir erguido, entre la muchedumbre,
el dulce oficio de saberse eterno
bajo el rocío de la mañana.
1990

Alfonso Chase

Poemas

PROFETA ENTRE LOS SUYOS

No creo que los profetas necesiten de otra tierra para mostrar la verdad de su palabra. El poeta es un profeta entre las cosas vivas: las calles, las pedradas, los escupitajos de los adversarios, la ternura viva de los amigos. Somos profetas viviendo entre las cosas nuestras. Descendemos por el lomo de la patria, por el corazón de lo que amamos, por la hiel de lo que odiamos. Yo siempre vivo entre lo mío. Lo que escogí lo quiero por propia decisión. Lo amo porque conozco la exacta medida de su gloria y de su oprobio. Digo mis palabras para que las entiendan, o las amen, pero también para que caigan sobre la piel dormida de los otros. Somos alguna vez la voz del pueblo. Nuestra propia voz temblando por encarnar una sílaba, un retazo de pensamiento ajeno, la energía que salta viva de algún músculo. Los poetas son profetas de la piedra, del barro, de la fruta viva entre los dientes, del humillo que se alza de las calles después de una llovizna. Yo vivo entre mi tierra ardiendo. Me plantaron bajo este cielo como un árbol. Mis hojas, mis tallos, la floración de mis palabras y el fruto final de mis esfuerzos son para todos: amigos y adversarios, minerales o vivos. El profeta no necesita de otra tierra: la propia lo salva del silencio oscuro de su casa.

Alfonso Chase

Poemas

EL YOYO ELECTRICO

Este niño, con su yoyo eléctrico alumbra al mundo.
No tiene idea de la luz que despide
en la noche terrible del gentío.
Es débil, espigado, y los ojos le brillan
en delicadas brasas. Arriba y abajo
sostiene las alas de la noche
y las gentes, sin detenerse, no acuden
a escuchar el canto de su luz.

Terrible y exquisita la mano
impulsa el hilo, como si en el mundo
de ciegos el pequeño muchacho fuera el Rey.

Acumula la luz, la desperdiga,
y en el chasquido de luces, las estrellas,
cansadas de brillar en las galaxias,
se irisan en sus manos. El niño, indiferente
a la luz que hace brotar de entre la noche,
se pierde por alguna callejuela, dejando
chispas a su paso, como sin un relámpago de Dios
quedara perdido entre los charcos.

1990

Alfonso Chase

Poemas

HABLO DE LO QUE NO SE DICE

Siempre fui el marimbero, el boxeador,
el titiritero, el mendigo.
Nunca supe la línea perfecta
entre la razón y la duda. Pecados cometí
en la soledad de mi sangre. Crímenes
contra la sombra, gritos sobre el aire.
Siempre fui el equilibrista
hasta que me di de culo contra el suelo.
No pude subir a tiempo al espectáculo.

Me cesaron. Desde entonces escribo con palabras
sucias, contaminadas de cantina, de sombras,
de madrugadas abandonadas en el quicio
de alguna iglesia solitaria. Siempre fui
eso que me tocaba ser : el equilibrista
temblando ante la cuerda, el domador
adentro de las fauces. Estuve en la escuela
y nunca aprendí nada, cuando no fuera
el color de las montañas, el nombre exacto
de esos ríos que no veré nunca. Se acabó la fiesta.
Y sigo golpeando a la piñata, los ojos vendados,
alentado sólo por el gozo de algunos amigos imprevistos.